70

Fragmento

Rogelio Guedea

JUEGOS TRIGALES DEL VALLE DEL YAQUI
BARTOLOME DELGADO DE LEON 2005

Rogelio Guedea

(Colima, México, 1974)

Licenciado en Derecho por la Universidad de Colima y Doctor en Letras por la Universidad de Córdoba (España). Fue becario del Fondo para la Cultura y las Artes y director de la colección de poesía *El pez de fuego*. Es autor de los libros de poesía *Los dolores de la carne* (1997), *Testimonios de la ausencia* (1998), *Senos, sones y otros huapanguitos* (2001), *Mientras olvido* (Premio Internacional de Poesía Rosalía de Castro 2001), *Ni siquiera el tiempo* (2002), *Colmenar* (2004) y *Razón de mundo* (Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2004); de las antologías *Los decimonónicos (Antología poética colimense del siglo XIX)* (2001), *Árbol de variada luz (Antología de poesía mexicana actual, 1992-2002)* (2003) y *Poesía país España* (Antología de poesía española actual, 1980-2005) (2006); del libro *A contraluz* (Reflexiones sobre poesía y poéticas) (2006); del cuaderno *La enseñanza literaria* (1999), y de los libros de narrativa ultracorta *Al vuelo* (2003), *Del aire al aire* (2004) y *Caída libre* (2005). Profesor de tiempo completo en la Universidad de Otago en Nueva Zelanda.

FRAGMENTO
Poesía

Instituto Sonorense de Cultura

Fragmento
Rogelio Guedea
Juegos Trigales del Valle del Yaqui
Bartolomé Delgado de León 2005

Primera edición 2006

ISBN 968-5755-26-4

Gobierno del Estado de Sonora

Ing. Eduardo Bours Castelo
Gobernador Constitucional

Mtro. Horacio Soria Salazar
Secretario de Educación y Cultura

Dr. Fernando Tapia Grijalva
Director General del Instituto Sonorense de Cultura

Lic. Alejandra Olay Rodríguez
Coordinadora de Publicaciones del ISC

Edición: Gabriela Soto Soto/Iván Figueroa
Ilustración de portada: John Z. Robinson, *Fryatt street Wharf*, Acrylic collage, 2003
Fotografía de Solapa: Archivo del autor
Texto de contraportada: José Kozer
Diseño de portada: Aarón Lima

D.R. Instituto Sonorense de Cultura
Ave. Obregón no. 58 Col. Centro C.P. 83000
Hermosillo, Sonora, México

FRAGMENTO
Poesía

Rogelio Guedea

Juegos Trigales del Valle del Yaqui,
Bartolomé Delgado de León 2005

LOS SERES, LAS COSAS

Quien se sienta a la orilla de las cosas
resplandece de cosas sin orillas.

Ida Vitale

Para Blanca, siempre

El pájaro, la nada

Un hombre necesitado de su polvo, refugiado en su polvareda, impávido ante la imposibilidad de lo concreto,

un muro hecho con el canto de los pájaros, con la abertura en su revés para mirarse, apagado en las aguas de una mujer, cerrado a su paraíso,

una mujer a contraluz de un hombre, su sombra acompañada de otros siglos, vuelta galope, río de otro fuego, hasta extinguirse,

un pájaro convertido en su propio canto, vacío de alas y de aire, borrado del mapa de la imaginación,

un hombre y una mujer en la fantasía de un pájaro, abiertos a la nada: ese vuelo que no cesa.

La escritura

Un camino que vaya borrando la avanzada, tirando de los caballos del olvido, yendo hacia atrás para encontrarse,

un camino sin memoria, que sea como una palabra dicha de derecha a izquierda, sin nombrarse,

que sea crecer adentro del vacío, asido a otro vacío poblado de presencias, las noches de un cuerpo de mujer al fondo, en la irreconciliable voluntad del borrador,

un camino que invente a un hombre y que lo borre, días y noches borrado por su propia eternidad.

Fragmento

Del sueño a la vigilia sin saberlo, a contracorriente
de la rosa y de la piedra, sus hermanas gemelas, y no saber
al cabo

si la luz vistió el bosque de sus ojos, o sus ojos
detenidos en el aire,
confundir los días, el beso, la entrada en el jardín,
estar a un tiempo donde nada existe o ser mirada de los
siglos,

leerse en el vacío, hacer un hueco en lo infinito para
salir y no salir.

Tiempo erguido

Ser la palabra que falta en el poema, un puente en medio de las eras, vaciarla del mar que le sobraba, su resto inmarcesible,

o estar en el titubeo de aquella mano, la primera, empujarla a la interrogación, en el medio colocarle un espejo o una ventana, quitarle a su dios para que caiga,

ser el poema que falta en la palabra: devolverle su armadura a lo imposible.

Tu yo

El hombre que salió de la mujer para ser un hombre nuevo, su hombro integrado a la realidad, en su fantasía persiste aún aquel aroma,

los labios del pájaro que lo acompaña, hombre y mujer y no se sabe quién es cuándo, el vacío los ampara, escriben sus nombres en la oscuridad, paralelamente,

así se reconocen solos.

Hombre y mujer el sueño

Hombre que se inventa un hombre para vivir en compañía, mujer que se inventa una mujer para no estar sola, seres inventados que se encuentran,

copias de la copia original, aguas necesitadas de un cauce, chorro de la fuente que no regresa a su fuente,

hombre inventado que se inventa un hombre real para vivir en compañía, mujer inventada que se inventa una mujer real para no estar sola,
objetos despojados de su claridad,

escritos por la sombra en el borrador de este instante que titubea en su permanencia.

Obra completa

Para este hombre que escribe en una hora cierta, otro que le va borrando el rostro, lo traspone a otra realidad sin que lo sepa, un sentimiento de mar vuelto a su río, una escritura asida al desencuentro,

tal vez lo que nada diga, diga al hombre/ quedarse callado en su plenitud, en un país distinto pensar lo que había sido, la calle hacia ninguna hortensia,

el sol del mediodía, las paredes de la distancia, el libro cuya lectura le devuelve la mirada de los otros,

ir y volver por el tiempo hasta recobrar el fuego inextinguible.

Túnel

Mujer en un hueco del hombre, laboriosa en su manera de crecerlo dentro, descubrirle lo que no es en su caída, el sueño que lo haga soñar,

mujer que lleve en su costilla la palabra del deseo, el innombrable rompecabezas de la nada, el prodigioso silencio que lo alimenta,

comer de su infinito, mujer que no tiene final, las palabras que la pueblan para detenerse en el asombro.

Final del juego

Un poema hecho de nubes sin rostro, hecho de pájaros sin canto, un poema necesitado de memoria, nacido en el plexo de la noche

incierta, vuelto de espaldas para no mirar el futuro, un poema en la pisada de dios, con los extremos en lo imposible, invisible el fuego que le diera vida,

un poema hecho de abismos, para que el hombre que lo habite no pueda retornar.

El agua recobrada

Tributo para el polvo, dios inmortal, perfume de lo puro inexistente, los pasos del hombre atravesando el pómulo del aire, pensativo de la hoja que cayó del árbol,

detenido en la desnudez de lo indecible, oyendo el eco de sus primeras aguas allá al fondo de la noche, ¿no mejor nacer hacia abajo, como la raíz? ¿no mejor ser planta de interiores?,

olvida el hombre que es hombre para ser un dios, poder así empezar en lo que acaba, nacer de nuevo interminablemente.

Homenaje a Quevedo

Recuerda el paso de los transeúntes, el paso del cielo, lo vacío del paso de lo perdurable, sentado en la banca rememora

aquella distancia, otro hombre recuerda al memorioso, sentado sobre el pasto del cielo, a cien alas de la vida, lejos,

recuerdos que buscan encontrarse, como palabras necesitadas de un objeto, un lenguaje que contenga el recuerdo que las nombre,

fijar el paso en una fecha exacta: y desclavarlo para siempre del olvido.

Punto de mira

Un hombre intentando descifrar el lenguaje de los pájaros, sostenido en la intemperie de la mañana, el pensamiento transformado en aire, sujeto a la multiplicidad del canto,

un hombre transformado en vuelo, volando de rama en rama con las puntas de los pies en la entretela del silencio, encuentra en esa forma otro punto de mira,

el punto de mira del pájaro, su lenguaje que desoye lo perdido, sus pérdidas salvadas de la desmemoria.

El agua derramada

Y de pronto no se ha transformado en agua, el asombro de seguir siendo el mismo, él mismo pero borrado por el camino que quedó adelante, él mismo sin pasado,

sólo el presente su testigo, la presencia del instante, la apariencia donde reconoce su habitación: el buró, la lámpara, esa mujer vuelta de espaldas en la cama:

vuelta de espaldas como la palabra que lo nombra, vuelta de espaldas como el espejo que lo niega.

Mujer andaluza

Un hombre acompañado de otro por la plaza de la judería, un hombre en compañía de su exilio, abierto al exilio de lo eterno, un hombre que retroceda en las callejas que pisa,

encuentros, desencuentros, un hombre lejano de la mujer irreemplazable, el deseo de hallarla en un calendario distinto, un tiempo que retroceda como él en las callejas que pisa/

lo vacíe de ausencias, por un instante lo haga amigo de lo incierto.

Dios

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
dios, tú tenías seguro que venir a él.

J.R.J

Está leyendo a Juan Ramón Jiménez, camina con su libro bajo el brazo, detenido en el arco observa la zarza de sus versos, el ramalazo de su pensamiento en el hilo de agua que desciende/

los pájaros, el paraíso despojado, el reino de lo perdurable, tan inmóvil que se ha convertido en el hombre del poema, se lee a sí mismo con sus propias palabras,

por un instante bosquejo de lo vulnerable, héroe en lo destructible, siempre a riesgo de convertirse en una página acabada.

Carta de reconocimiento

Empieza a construir una casa bajo un cielo sin pájaros, trae las sílabas del árbol perdido, las letras de una palabra deshabitada, la va llenando de fulgores,

descansa para empezar de nuevo, pierde la tarde en una frase adosada al crepúsculo, interrogado por las habitaciones avanza en busca de lo impenetrable: el confinamiento de las hormigas,

la grieta en las baldosas, el mármol de su propio deseo, en el séptimo día termina la faena: la mano que abrevó en la transparencia

hoy está sentada a la derecha de su bellísimo silencio.

De palabra

Para Juan Gelman

La palabra busca su semejante, el agua que la reemplace, sale de la realidad para no volver más a su infinito, día danzante entre las olas del porvenir,

el cierzo la ampara de su muerte, hace un hueco para que caiga ahí la noche, parecidas al sueño del alba las palabras, no se arredran frente al abismo,

antes lo interrogan, lo traen a sus lindes para reconocerse, su oficio de muérdago encendido, palabras conciliadas para que no acabe

lo que acaba.

Andamios interiores

Hombre que viaja por lo inmóvil, en círculo por el diapasón de su memoria, tal vez sin darse cuenta que su pensamiento ya no lo acompaña,

a solas por lo solo, transformado en su caída, atrapado en la palabra que lo escribe, ¿fluencia de lo oscuro?, ¿tapia de pérdidas?, ¿laberintos que lo van borrando?

siempre el horror de encontrar una respuesta sin salida.

Las aguas de la espera

Buscando en Santo Domingo el rostro de esa mujer, perdido en la lectura de un libro que la escribe, una historia que empezó pero no sabe cómo terminar, pegada al azar de su piel morena,

ir por las calles aprendiendo el rostro de lo incierto, cartografías que traza el extraviado, sus constelaciones, sus ojos desnudos bajo la lluvia ajena, ¿las manos en pedazos que no se juntarán?

oportunidad de andar sobre las piernas largas del deseo, mujer que lo escinde en dos aguas paralelas, una que lo va haciendo nacer,

otra que lo va empujando hacia su muerte.

Acta de fe

Escribir de lo finito en lo infinito, y luego hacer que las orillas se confundan.

DE TABERNA

para mi padre

aun cuando su desprecio me castiga

Agustín Lara

esta canción cantada en la mujer

esta canción que estaba yo cantando, canción cantada
por chalino sánchez, canción herida de palabra
o pelícano en su propia maravilla/

esta canción culpable en su ejercicio de sonar,
sonora como escritura que no quiere nacer
y nace pero magullada, atravesada por lo blando/

esta canción cantada atravesó los ojos de esa mujer,
pasó por ella como barco que llevara piedras,
pasó por ella partiéndola en dos vuelos.

gloriela, la más mujer de aquí

oigo la rocola en los ciruelos bar, oigo los pechos
de gloriela, la más mujer de aquí, su boca
como dos ríos, su boca como dos fuegos

que quisieran naufragar sus ríos/ yo por
tu boca mataría, gloriela, la más mujer de aquí,
por tus pechos a un presidente mataría,

con pensarlo/eres una catedral del siglo xv,
una iguana deslumbrada de belleza/morir así
yo moriría, gloriela, en tu paraíso irrepetible

lo que yo quería decir

antes que naciera lo que yo quería decir,
apareció rodeada de infinito/ apareció nacida
por su canto, el corazón que supo amar/

nacer es palabra quemada en su fervor,
palabra necia es, como teresa en su callado
amor, su viento que retoña, su mar mismo/

como teresa reconciliada en su tibia desnudez,
frente al espejo o en su callado amor,
pájaro que quiso y no

cayó del cielo la palabra

no recuerda lo que yo quería decir: mujer, taberna,
muslo suave/ un trío norteño trinaba en su cabello
negro, trinaban en su alma los relámpagos/

cuando cayó del cielo la palabra que yo quería decir,
pensó ¿acaso viene de volar esa palabra, con el puro
pensamiento la mató? ¿la tuvo que morir para poder cantar

su amor? su amor era un jardín de alejandría,
un listón de nubarrones, un acordeón que no quiso
acariciar, porque acariciar su tren es un abismo

pensó que la podría decir

pensó decir amor a la mujer, la pensó enamorada/
como guitarra o guitarrón o ronca la rocola
que lo llevó a pensarla, la pensó/era ella toda su alegría,

era ella la mujer, enamorada pero sola, como
sola es la espina que trae enterrada un bandoneón
en la costilla, ese fuego que incendia cuando besa/

pensó que la podría decir, enamorada la pensó,
ebrio creyó que al ser amor de todos era suyo,
pero el sapo al fin saltó, saltó del sí al no

como juana sor/prendida

tambor de la sonora santanera, danzón que me voló,
amor oscuro y oscuro desgarrado son, el de ella,
sus mujeres que lleva en su mujer, su vaca estremecida/

es la boa, canta, y es su trompeta un batiscafo,
su danzón mujer que sabe amar a uno pero sabe
más a mar, como juana sor/prendida por el viento,

como juana bailando un chachachá, conmigo, cinco
fuegos después, abrazados con brazos de burdel/
más qué me importa, dice, si llorar con ella voy

martín urieta *dixit*

sucede que de ser hombre no se cansa/
sucede que ser es pájaro cantando en su mujer,
en esa mesma, como labios mordidos por la espalda,

como huesito chupado en pleno éxtasis/
sucede que entró en su cuerpo y no se halló,
martín urieta dixit, su bohemio de afición moviéndole

la tibia, moviéndole de raíz el esqueleto/ mar que
quiere navegar o mundo su deseo/ qué pobre
todo este humo, cerrado a cuatro puertas

bajo su flor crecida

aquí la escribe bien plantado, aquí sobre su cuerpo,
con la mano castigada en otra voz, su ladrido
quemándole la noche, su noche mordiéndole

los siglos, estos de tiempo que lo llevan, estos
de tiempo que se va, herido como cicatriz dejada
por un beso o beso con dos rompientes en su rama/

aquí la escribe bien, bajo su flor crecida, su son
movido por el sexo, su sexo casi espuma casi
río/ en su amar constelaciones vuelan

levantó la palabra para ver su desnudez

la memoria le cayó en pleno olvido, el nombre
le partió sus enormes ojos negros, sus aguas
caídas como arrodilladas ante la espesura/

levantó la palabra para ver su desnudez, tibio
cuerpo en vilo, pechos recobrados por la luz/
su desnudez el palacio de versalles en pleno amanecer/

su desnudez el ruiseñor que hizo nacer la primavera,
la primavera que hizo renacer los cantos del que ama/
su piel tocaba el cielo, ganaba todos las batallas

cual palabra en su decir

se quedaba en las noches esperando que la escritura
recordara los cuerpos que pobló, las mujeres que
quiso con una sola letra, sus alas volando como garzas/

se quedaba agazapado cual escritura en espera
que la nombren, cual escritura en su decir, pidiendo
que sus pasos recobraran la memoria, que fueran a bañarse

en las aguas de moisés, el mar de gaviotas donde amó,
la memoria en el fuego de san juan/ su escritura
renacía en el fragor de esa mujer, una y otra vez

poema mojado por sus ojos grises

al poema que escribió se le cayó la belleza
de esa mujer/tambaleándose en sus caderas
la murió, su carne otro incendio consumía/

poema que nace de la oscuridad, poema que
va buscando amar/ madrugada escuchando un
bandoneón, lo quiera la lluvia o no/

poema mojado por sus ojos grises, planetas
de esa mujer, noche que muere cuando nacen
briosos sus caballos llenitos de fulgor

las noches pobladas de esa mujer

déjenme cantar a esa mujer, mojar mis potros
en su yegua, bailar su espuma a ramalazos,
déjenme vaciar sus cántaros cantados/

a esa mujer déjenme cantarla, cantarla
por ardor en un huapango, cantarla a don
cornelio reyna en su llorar solito de gaviotas/

las noches pobladas de esa mujer son guerras
que pierde el que se atreve, el atrevido, ese
que pidió cantarla, derrotado en su montura

tiene mucho de esto su penar

no quiere hacer de la palabra un canto,
no quiere del lenguaje un diamante que refulja/
loas no quiere levantar al paso con su voz

asida a ese cantar/ otro pájaro hay en su esqueleto,
su sangre afinada por el río corriente/ más corriente
que la mano del amante que cayó en combate/

su guerra contra el lenguaje que refulge/ tiene
mucho de esto su penar/ y si de tratar se trata, haría
que una mujer besada muchas veces besara su cantar

LOS NOMBRES HABITADOS

para mi abuelo Bulmaro
y mi abuela Caro

por un instante están los nombres habitados

Octavio Paz

enero

qué ausentes los ausentes, ahora vuelven.
qué ausentes cuando amabas, descamisado
y perro, haciéndolas llorar/

un país sería muy poco, un valle
muy poco sería para incendiarlo
con tu nombre.

yo sólo te miro mirando en el televisor los polivoces,
toqueteando mientras pedías tu coca cola toqueteando con
los dedos que sabían amar.

(la mesa olía a cigarro, a sombra de tu amor)

qué ausentes los ausentes, su presencia.
qué ausentes que estuvieran escondiéndose de los pobres
libros que me observaban al llegar,
los periódicos de fechas no recientes leídos como
si anunciaran que pronto dejarías de ser,
cuando el ser valía.

una paloma dejaba cagada la ventana por donde mirabas
allá al fondo el muro de piedra/ el muro
de piedra
era solo un eco era solo un lazo:

/en mis pedazos desperdigados tu ser ardía.

febrero

volvió a nacer donde hubo pelícanos y calles, ventanas
de mi país.
volvió del aire a deshacerte, piedra. tu ser
que comprender supo la tristeza,
al fin.
estoy escribiendo de cuando nací en tu muerte, estoy
naciendo en la escritura de tu ser, dios me
bendiga.

recuerdo lo que había detrás de aquella puerta, ahora se
me cae el mundo y no sepo qué amor. mi madre lava
trastos sucios, en la cocina silba una canción
para olvidarte.

es la canción del recuerdo, el patrimonio.

sobre tu muerte vuelan como manadas
de astros indomables mis palabras, qué son en realidad.

y si digo la noche, ¿digo algo?/
tu recuerdo no me dejará perder.

marzo

algo quedará de ti en el aire,
o no quedará pájaro/ que se vaya el güero
que regrese, decía.
preguntarte por ese árbol hubiera sido
bellísimo, abuela lo sabía: saber es caminar el fuego,
cuánto tiempo tardé para incendiarte, memoria que soy,
agua que soy/ mi pie era tu andar.

el periódico, en su amarillo exacto, ahí te derramabas/
en el volar nací, en el volar el misterio me descifra,
esa mano que me nombra.

si yo lo hubiera sido, qué pájaro tan grande, qué proezas/
le hubieran salido garzas al viento, le hubieran salido
a mi nombre qué distancias.

abuela no lo sabe: saber es una llaga/ no para de arder
en mi memoria el mar, las olas caen en los
escombros que dejaste, las olas caen
partiendo mi raíz.

abril

cómo la mariposa rondaba la rosa que cortaste, rosa
tiernísima del jardín donde abuela tejía
y destejía la niñez, los días contados, el sermón del tiempo.

ese dios maldito el tiempo, poco te dejó vivir.
te mató cuando llegaba la visita, venían entrando
cuando te mató, uno te cogió de la cabeza, otro te detuvo
con la mano izquierda la mirada,
la mirada que calló.

gorgoteabas como la fuente herida, ese dios maldito el tiempo,
qué tanto hay después, si hay: ¿una sombra una luz
un túnel ancho una mujer desnuda hay después?

por eso la muerte te llamó, tú que la querías desnuda
a la huesuda te mató,
nadie podrá ser lo que olvidabas, tu palabra se quería perder
un día del novecientos
y se perdió/

la herencia, una mujer/ una mujer que me leía en la madrugaba
los fuegos de john donne/
dijo tu nombre cuando la empezaba a amar, desnudo me dejó
en el eco de su grito/
no la culpen.

mayo

no se puede acabar con el pájaro que soy, el pájaro
lleno de muertos que voló/ qué hace el pájaro sino recordar
su rama, qué hace con las palabras
del río que derramó.

sombras son de tu morir constante las palabras/
vienen siguiendo su pasión, nunca han de perecer, perecen
las plantitas, no tu alma/

cada silencio que te nombra sabe que de la muerte
volverás,
si vuelven los presentes.

junio

si es verdad que estás ausente como dicen
los que vienen,
qué hago yo con tanta presencia derramada.

qué si me dejó palomas la palabra para echarlas
a volar al infinito/ le diría en el oído a dios en el oído al
santísimo que te acabara la muerte, que volar después de
todo eso

sobre mi escritura partiéndola quisieras, más bien
deseas sacarle a la palabra sus palabras,
echarle piedras, enterrarla,
hasta una veladora
le encenderías al ras de sus costillas/

amor no supo lo que mi palabra amó/ mi palabra se abre
como tu nombre cuando lo pienso, todo el día estás
ausente, solo, recostado en el dolor,
pegado/ qué hace mi palabra hablándole al oído a dios,
mi palabra que no me desampara,
mi palabra aunque no canten
los gallos
ya.

julio

que sea como el silencio del pájaro en la rama
que sea como el silencio del pájaro cantando, tu voz que sea
mi nombre, árbol que fuiste,
hoja de la rama donde el pájaro cantó/

al pie de tu memoria se levantan mis pasos
para andar, si pájaro fui cuando cantabas,
ese río del tiempo que todo lo construye,
ese río que todo lo derrama/

en el kiosco del jardín donde solías leer revistas
y periódicos viejos en viejos atardeceres olvidados ya,
un hueco,
un charco de agua mansa crece:
mi hendidura presagia tempestades.

agosto

el que ama la eternidad, el que te ama, vaciado
cántaro del fuego, aire de espuma, sabe
que la muerte
no camina mis caminos/
bésame la frente solamente, en soledad,
mis venas abre para ver los ríos que traigo, el tiempo
atado al alma,
el alma atada a la eternidad/

no estoy hablando de la piedra,
agua en la que no
me bañaré
jamás.

septiembre

puede ser ventana o abismo la poesía puede ser mujer,
no tiene precio/ quizá te amé, quizá memoria, su pasión
te quema el alma,
su labial te mancha/ deja una
cicatriz en la palabra que dijiste, abuelo que veías el mar
y el mar no se acababa/

me parece que olvido lo esencial que nunca dije/ pongo
un ejemplo, tiro los dados, levanto tu casa.

mi abuela cosía la caridad del corazón, que es lo que vale,
no la palabrería de los que callan, no la vestimenta
del desnudo, no las dos patas
del caballo:

para cada silencio que se dice hay una palabra que se niega.

octubre

insondable, la noche; las vacas pastando mi memoria,
insondables como la noche
que no se cansa
de nacer: nace y muere como tu recuerdo; nada hay
para apagarlo, ni el fuego/

en cada recuerdo, una mujer: igual que cuando niño
me escondía de la sirvienta que me daba amor
por el mismo pago semanal,
no había horas extras/

el amor no sobra nunca, me decía, sus manos blancas largas
me abrasaban me comían, sus manos que sabían hacer
placer/

insondable, su pelo; sus ojos, insondables/ que venga
hoy,
la quiero ver nacer.

noviembre

se le derrumbó a la palabra su destino su ceja, su manita
se le cayó cuando tanteaba
el porvenir/

a mí no me saca nadie de tu voz, tu voz que ronda
adolorida y se para
en mi esqueleto alumbrándole la noche a la belleza/

la belleza llega con piecitos fríos al cuerpo de mujer,
llega pidiendo amor llena de pena.

estoy hablando de cuando la belleza tenía piecitos
y manitas frías, y tiritaba como un refrigerador
en el cuerpo de mujer/

para que nadie vea el rostro del santísimo, nadie ame,
nadie diga esta pena de refrigerador es mía/

un refrigerador puede ser un hombre con estrellas alrededor
de la cabeza,
una estrella puede repartir la belleza entre las autoridades
de palacio/

tú no abuelo tú eres eterno,
yo te nombro.

diciembre

yo me voy, cuando termine/ que dios se aguante,
que dios cuente borreguitos, en mi ansiedad
hincado,
como magdalena/

yo no me voy, me voy cuando termine/ mortales,
no insistan,
tengo la piedra, tengo la palabra dios, la palabra
silencio, qué decir/

me voy callando, de pájaros en la garganta lleno,
países que pisé; mujeres, yo me voy
cuando termine,

me voy mirando la bugambilia de la casa, los ojos cerrados
como el viajero del tren; como el pasajero que dejó su trapo
su cuchara, me voy/

levanto lo caído, me llevo lo olvidado,
adiós.

RAZÓN DE MUNDO

para Bruncito

¿deseaba la palabra sujetarse al rigor
de un verso?

Arnaldo Calveyra

una palabra saca otra palabra/
un amor, otro aire distinto,
el recién alado, el real
porque te duele, brevemente.
una palabra nace, blanca, en un país/
en otro mar, con otro cielo,
nace/ baja, como lluvia,
o sube a ti, redonda,
verdadera, en el precioso
viento que te nombra.

quedará grabado
en piedra, para siempre,
el que te ama.
desde aquel pájaro lo anuncia
el vuelo, el hijo que ocupa
este silencio: sólo
memoria en este silencio hay,
olvido derrumbado,
casa que cae
como temblor del alma.

dice la piedra que amor
no entiende sacrificios/
que mi hijo, el mío, empapa
o quema la memoria/
¿qué es amor si no hay
olvido? ¿qué distancia
en el sueño de su adiós?
no caerán de su nido estas
palabras, las mías, nunca,
en la hermosura de sus aguas.

he visto en mi rostro, desierto
de ayeres, el rostro
de mi padre/
lo he visto en dos ramas
una noche como ésta, blanca,
cuerpo que sólo tú iluminas/
visto lo he como el que mira
un barco, un violín,
un guante a un adiós pegado/
y no me moví,
al fin, y no me estrujé,
jamás, pensando en
lo que acaba.

mi hijo es mío
y es, tal vez, el pan
de mi voz enternecida/
¿acaso en su país hay
estas penas
de quererlo tanto?
el que es hijo mío,
¿sabrá lo que me nace
desde aquí, pegado
como costilla
de quererlo tanto?/
lejos puedo oírle su temblor,
tierra que eres, cuando
lo lloras bajo
el viento.

si el poema de palabras
estuviera sólo asido,
¿qué de su fuego quedaría?
¿qué de su infinito amor?
el poema abierto al mundo
sólo así es poema,
o casa es o es mi hijo
señalando la distancia:
esa mano que no arropa.

muchas aguas he pensado
a dónde llegarán
los ríos
cuando me vaya/
a dónde tu amor me salvará
el eterno día,
mis poemas, los perfumes,
yo mismo allí, sin voluntad
de ser, parecido al tiempo
o a tus ojos, cisnes que
pacen mi esplendor.

lee, bruncito, si ves que ya
no estoy, cuando no
esté, primero a león felipe,
a vallejo y a sabines,
luego a rojas, gelman, nicanor/
a jorge manrique no dejes
de leer, sus fuegos
despejados; a neruda
y lorca, lee/
si ves que ya no estoy,
cuando no esté,
lee, bruncito, si llueve
o hace viento, mi después.

no es lo mismo un poema
caído de la noche,
que una noche, blanca, de tu voz
nacida/
un camino es otro cuerpo
andado a pie, descalzo
como el recién parido río
o ruiseñor/
ese ruiseñor a nuestro
amor unido, une a nuestro
canto su dolor.

¿dice la palabra
lo que el silencio calla?
¿lo que no puede éste,
lo que astilla, sin querer,
lo dice?
¿dice lo cierto la palabra?
¿qué lleva dentro que,
nacida apenas, incendia
sus vestidos?
¿la palabra es como mi amor
cuando te vas?
como mi amor cuando te vas
es la palabra

el pájaro que se oye
no es mi canto/
lo lejos de este mundo no es
mi voz/ lo sabo yo, papá,
dice bruncito,
y la palabra espina
de la que nace un beso
o nace dios.

mis muertos no son
de este mundo,
el doloroso/
de tus manos blancas,
mariposa mía, nacidas estas
penas son/
de tu ausencia y de
mi bruno, milagro que no
veré tapado de silencio.

el que busca el canto,
el deseoso, acaba por cantar/
el que la purísima mujer
encuentra, morido de su
ausencia va, renacido
en fuego tierno,
por la piedra de dios resucitado/
no muere el canto del que ama,
muere el que calla
su cantar.

ÍNDICE

LOS SERES, LAS COSAS

El pájaro, la nada 11
La escritura 12
Fragmento 13
Tiempo erguido 14
Tu yo 15
Hombre y mujer el sueño 16
Obra completa 17
Túnel 18
Final del juego 19
El agua recobrada 20
Homenaje a Quevedo 21
Punto de mira 22
El agua derramada 23
Mujer andaluza 24
Dios 25
Carta de reconocimiento 26
De palabra 27
Andamios interiores 28
Las aguas de la espera 29
Acta de fe 30

DE TABERNA

Esta canción cantada en la mujer 37
Gloriela, la más mujer de aquí 38
Lo que yo quería decir 39
Cayó del cielo la palabra 40
Pensó que la podría decir 41
Como juana sor/prendida 42
Martín Urieta dixit 43
Bajo su flor crecida 44

Levantó la palabra para ver su desnudez 45
Cual palabra en su decir 46
Poema mojado por sus ojos grises 47
Las noches pobladas de esa mujer 48
Tiene mucho de esto su penar 49

LOS NOMBRES HABITADOS

Enero 57
Febrero 58
Marzo 59
Abril 60
Mayo 61
Junio 62
Julio 63
Agosto 64
Septiembre 65
Octubre 66
Noviembre 67
Diciembre 68

RAZÓN DE MUNDO

Una palabra saca otra palabra 75
Quedará grabado 76
Dice la piedra que amor 77
He visto en mi rostro, desierto 78
Mi hijo es mío 79
Si el poema de palabras 80
Muchas aguas he pensado 81
Lee, bruncito, si ves que ya 82
No es lo mismo un poema 83
Dice la palabra 84
El pájaro que se oye 85
Mis muertos no son 86
El que busca el canto 87

La presente impresión consta de 1000 ejemplares,
se terminó de imprimir en septiembre de 2006, en
FLEXOMEX, ubicada en
Simón Bley No. 35, Col. Olivares
Teléfono: (662) 218 80 75
email: flexomex@hmo.megared.net.mx
Hermosillo, Sonora, México.
Se utilizó la fuente Californian FB en 10, 12 y 16 puntos
los interiores de imprimieron en papel cultural de 45 kilos;
los forros en couché cover de 80 libras con barniz ultravioleta.
La edición estuvo a cargo de la Coordinación de
Publicaciones del Instituto Sonorense de Cultura.
publicaciones@isc.gob.mx

Obras ganadoras en las ediciones
2000 - 2004

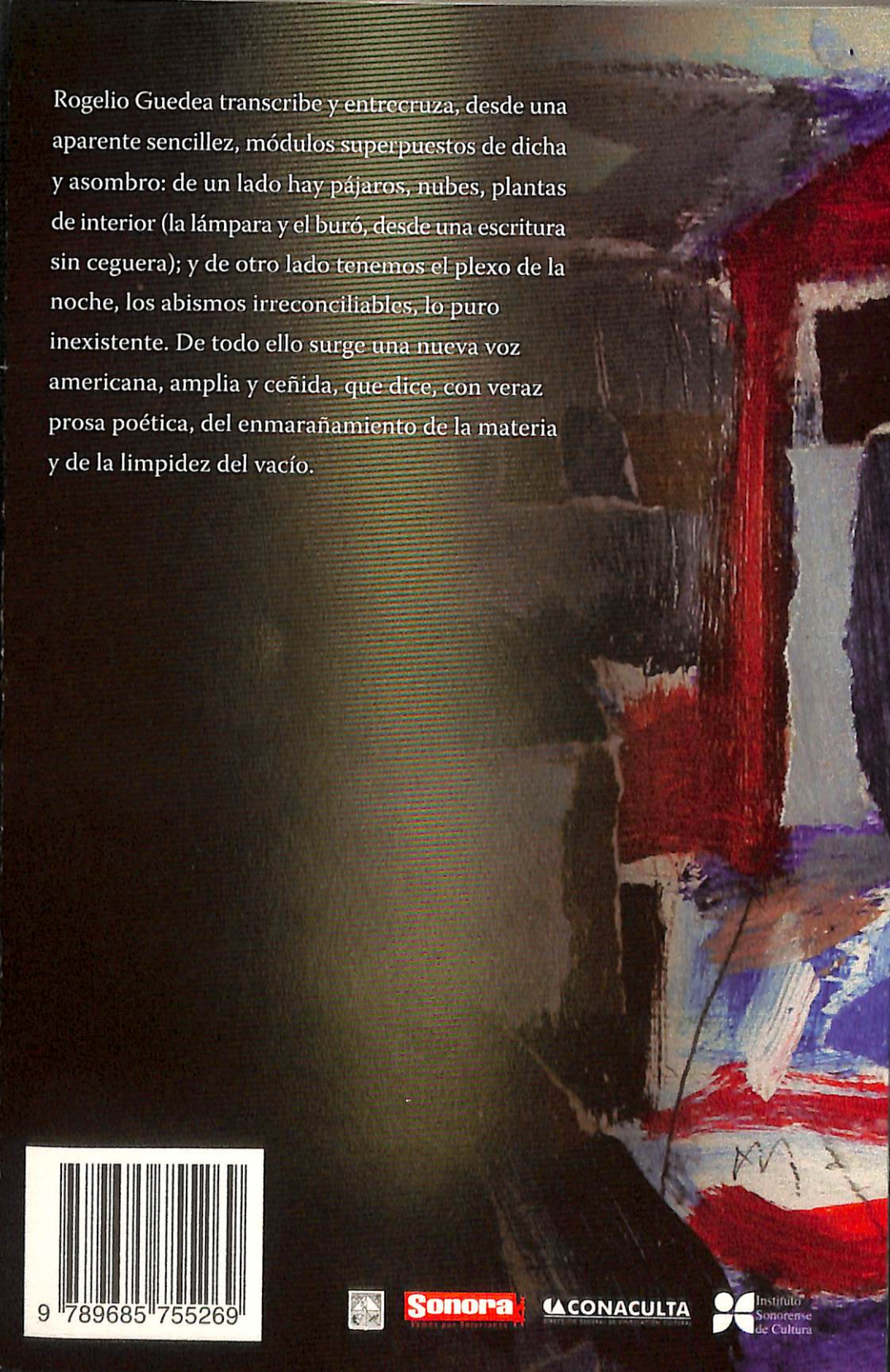
Tierra quemada
Herminio Martínez, 2000

Caudas
Patricia Medina, 2002

Transitorial
Iván Figueroa, 2003

Colindancias
Gabriel Trujillo Muñoz, 2004

Rogelio Guedea transcribe y entrecruza, desde una aparente sencillez, módulos superpuestos de dicha y asombro: de un lado hay pájaros, nubes, plantas de interior (la lámpara y el buró, desde una escritura sin ceguera); y de otro lado tenemos el plexo de la noche, los abismos irreconciliables, lo puro inexistente. De todo ello surge una nueva voz americana, amplia y ceñida, que dice, con veraz prosa poética, del enmarañamiento de la materia y de la limpidez del vacío.



9 789685 755269

Sonora

CONACULTA

Instituto Sonorense de Cultura